



AÑO I

Madrid, 12 de junio de 1937

NUMERO 6

Nuestra consigna militar es prepararse para el ataque

TECNICA MILITAR

Nuestra consigna es ésta: «Técnica militar.»
Todo combatiente honrado—y honrado tiene que ser si está en el Ejército—ha de llevar dentro de sí la consigna de «Técnica militar».

Hemos tenido heroísmo, y con él hemos sido capaces de ganar las más crudas batallas. Seguimos teniendo el mismo heroísmo, seguimos ganando batalla tras batalla al enemigo, no ya sólo porque nos acompaña este factor personal: tenemos también el factor técnico; pero hemos comprendido la necesidad de una mayor perfección, de un mayor conocimiento de la técnica militar, no ya sólo por los cuadros superiores, sino también por los cuadros intermedios.

Hay que terminar con el deseo de abarcar mucho cuando no se tiene capacidad que lo permita. Cuando no se domina la técnica militar no se puede asumir responsabilidad de guerra.

Hay que terminar también con la ansiedad de muchas estrellas. Necesitamos, tanto como mandos mayores, mandos intermedios. No es menos importante el sargento que el teniente, y muchas veces se hace de sargento lo que no es fácil hacer con mayor responsabilidad militar.

Entonces vemos la necesidad de una mayor técnica militar y de un menor deseo de querer ser superior cuando no se reúnen los conocimientos necesarios para serlo, y, en cambio, se tienen condiciones para ser un gran cuadro intermedio.

Es preciso que nos acompañe el deseo, la convicción de tenernos que superar. Que no se nos diga que no hay medio ni posibilidad para adquirir técnica y perfeccionarse, porque esto es falso. La cultura básica que muchos de nuestros mandos tienen es suficiente para adquirir conocimientos militares. Por otro lado, la colaboración de aquellos profesionales que están con nosotros. Todos los factores, todos los medios de adquirir conocimientos militares deben ser aprovechados por nuestros cuadros.

La consigna de «Técnica militar» ha de correr de trinchera en trinchera como ráfaga de fuego. Ha de encarnar primero en todo mando militar, y de este modo llegará hasta el último soldado.

Si los mandos militares estudian y se preparan militarmente, se ponen en condiciones de enseñar a nuestros soldados, y el ejemplo, primero, y las lecciones, después, harán que todos nuestros combatientes sean unos buenos militares.

Técnica militar y conciencia de clase son las cualidades de todo antifascista de nuestro Ejército.

LUCHADORES ANONIMOS

Llena de amarguras y sacrificios resulta la labor de nuestros comisarios.

Ellos han sido, y siguen siendo, el alma de la máquina que con sus maravillosas evoluciones aúnan en un solo esfuerzo y una misma dirección este poderoso Ejército, que ellos, en mayor proporción (con la ayuda de otros importantes factores), han sabido crear.

Merced a ellos se ha llegado a comprender la trascendencia que para nosotros tiene esta lucha, su significado y lo que es más aún: ellos, por medio de la persuasión, han sabido inculcarnos esa disciplina, de la que estábamos tan necesitados y sin la cual nada práctico hubiéramos podido alcanzar.

Haciendo causa común con las exigencias del momento en que vivimos, han tenido el acierto de crear esos centros culturales, donde, a la par que se olvidan momentáneamente los horrores de la lucha, se levanta ese otro parapeto tan formidable para nuestra causa, como es la abolición total del analfabetismo. Ellos son, junto al mando militar, nuestro representante, nuestro «hermano mayor», que nos da sabios consejos y nos alienta en la pelea con su palabra y su ejemplo. ¡Qué satisfacción más grande se experimenta cuando en situación apurada nos encontramos y están a nuestro lado estos camaradas! Son para nosotros como caudaleso manantial que nos ayuda a apagar nuestra sed agotadora. Hombres que sólo conocen el ajeteo cotidiano y el trabajo abrumador, y que yo quisiera quedara inculcada en todos la idea de la importancia que este trabajo continuado y de gran responsabilidad que llevan consigo estos camaradas. Algún día lo reconoceremos, y todos estos esfuerzos serán compensados debidamente, pero que por hoy quedan en el anonimato. Entonces, estos camaradas se resarcirán de la mejor manera que ellos ansían, que es con la satisfacción del deber cumplido, y que nosotros quedaremos reconocidos de la gran obra por ellos realizada.

Respeto y adhesión desinteresada para estos camaradas.

Ningún recelo hacia ellos, que, por ser carne de nuestra propia carne, nunca nos pueden engañar, ya que piensan y sienten como nosotros.

Ellos, junto con nuestros jefes, nos conducirán hacia la victoria.

E. MONTOYA

Enlace del E. M. de la 41 Brigada.

Los nuevos reclutas

Otra vez el Gobierno de la República ha llamado nuevos compañeros. Otra vez vamos a decir el respeto, la consideración, el afecto para aquellos que acaban de llegar a nuestras unidades militares.

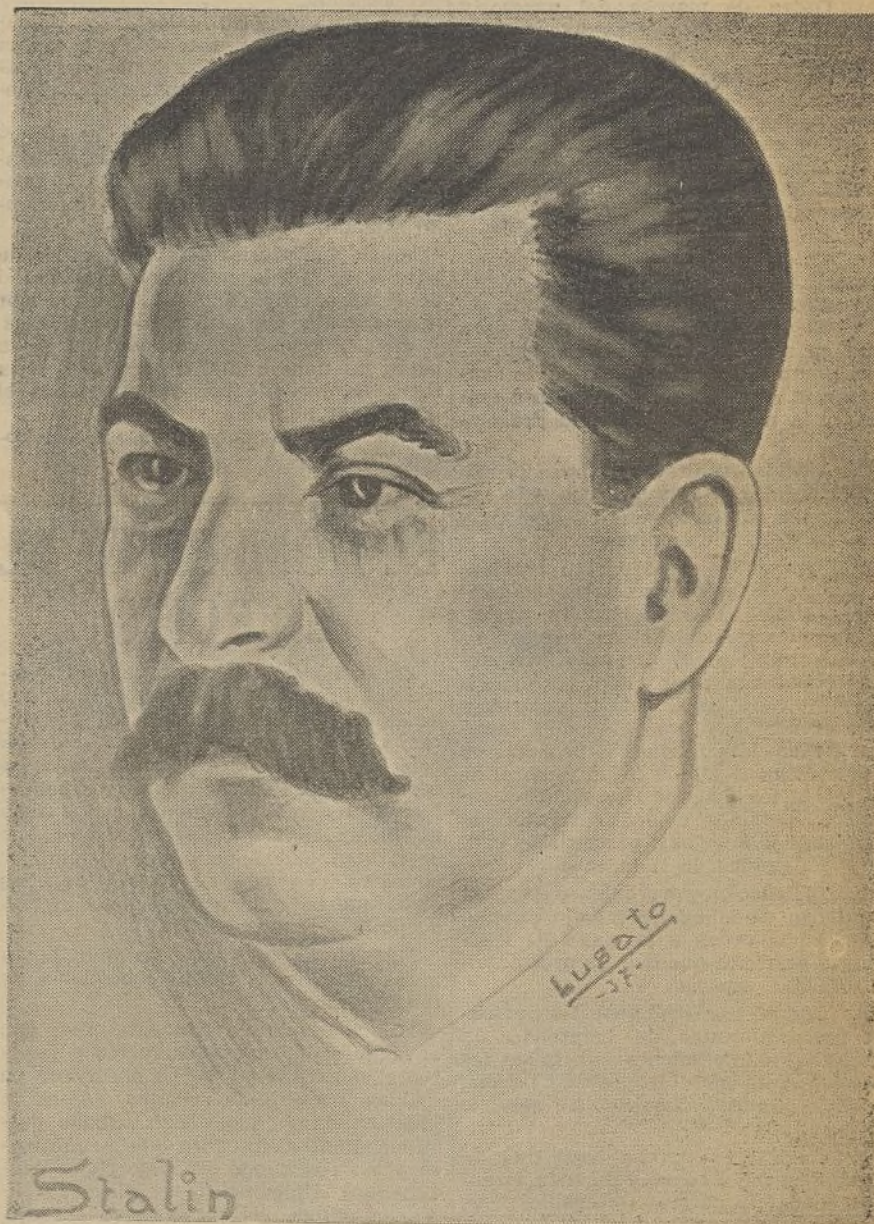
No son muchos de ellos nuevos luchadores de la causa antifascista. Son la mayoría antiguos luchadores de los distintos frentes, de los distintos puestos de lucha, que han llegado a nuestros batallones a continuar cumpliendo con su deber. Es por esto que merecen nuestro mayor respeto y nuestra mayor consideración. Nunca considerarles como enemigos de nuestra causa, nunca como gente que eludía el peligro. Si es verdad que puede haber algún caso, el caso no constituye regla.

Por otro lado, vosotros, que venís de algún otro puesto de la lucha; vosotros, que venís de la fábrica, del taller o de la oficina, no tenéis por qué sentirnos debajo de aquellos que llevan alistados meses y meses en el Ejército. Ellos empuñaron las armas, y vosotros las hacéis; ellos estaban en la trinchera, y vosotros cocéis el pan.

Ahora, nuestro Gobierno os ha indicado un nuevo puesto; vosotros pasáis a ocuparlo y merecéis el gran honor de ciudadanos honrados.

Ayuntamiento de Madrid

Las grandes figuras contemporáneas



Al hablar de Stalin, al decir algo de este gran dirigente de la clase obrera, es seguro que nos interesa, más que su nacimiento, etc., algunas de sus semblanzas como tal dirigente.

En primer lugar, su lenguaje, que podemos llamar staliniano: «precisión, serenidad...» Todo esto lleva en sí el lenguaje de Stalin, no otro que el que aprendiera de su maestro y el de todos: Lenin. Su palabra concienzuda es la antítesis más formidable de la charlatanería de todos los seudodirigentes del mundo democrático. ¡Aprendamos todos el lenguaje de Lenin y Stalin!

Nuestro camarada Stalin, al frente del gran pueblo soviético, representa también la antítesis del embuste, de la traición, de la mentira, de todos aquellos enemigos del pueblo que se presentan a nosotros con el gambeto democrático.

El abre un nuevo cauce a la política internacional, porque su política llena las aspiraciones, los deseos y las necesidades de todos los pueblos, de toda la Humanidad. El ha dicho muy bien, cuando apenas teníamos conocimiento de nuestra lucha, «que la causa del pueblo español era la causa de toda la humanidad avanzada y progresiva». Y es que Stalin conoce perfectamente a los enemigos del pueblo, los conoce, y sincera y lealmente los quiere aniquilar. Mas aquel que conoce los enemigos del pueblo y sincera y lealmente los quiere aniquilar, puede ser un dirigente obrero. Después, en la me-

didia que los conozca, en la medida que los sepa combatir, en esa medida es mejor o peor dirigente. Stalin es hoy el mejor dirigente de la clase trabajadora porque tiene la intención y el acierto para serlo.

Aprendamos el lenguaje de Stalin. Pues bien: muchas razones podían traerse aquí para hacer ver su importancia.

Nadie sino Stalin nos ha dicho que no juzguemos a los hombres en su actuación política, a través de sus informes o a través de sus promesas, sino a través de los resultados de su trabajo. ¡Lástima que todos no hayan comprendido esta necesidad!

Stalin nos ha dicho que no hay dificultad mayor que la de crear cuadros capaces y solventes para regir nuestra causa.

Nos ha dicho que necesitamos el continuo control sobre aquellos puestos más responsables; que el control de arriba nunca es eficaz; que es preciso hacerlo conjuntamente con el de abajo. Que hay necesidad de aprovechar todos los factores que nos puedan servir. Que debemos conocer adónde están aquellos posibles cuadros para prepararlos. Todo esto es, en sí, el lenguaje de Stalin; es lo que nosotros no debemos desconocer, porque desconocer esto es tanto como no poder ser dirigente de la clase obrera.

Saludamos a nuestro camarada Stalin y lo colocamos a la vanguardia de nuestra lucha, que es la lucha—como él dijo—de toda la Humanidad.



La razón y la fuerza impedirán que el pueblo español sea esclavo del fascismo internacional



MARCHAS A PIE

(GENERALIDADES)

PREPARACION DE LAS MARCHAS

1.º Se procederá al estudio del plano para la elección (si no ha sido impuesta) de la zona de marcha, y dentro de ésta, de los itinerarios más apropiados, comprobando, si es posible, los datos del plano y los estadísticos con informes y reconocimientos.

2.º Se designarán las fuerzas que han de constituir el servicio de seguridad de la columna (vanguardia, retaguardia, flancos), pudiendo elegirse las mismas que hayan prestado el servicio de seguridad en reposo, las cuales ya se hallan avanzadas en dirección del enemigo, o bien tropas frescas que rebasaran a las anteriores, tomando éstas oportunamente su puesto en el orden de marcha.

3.º Se designará, si no funciona de modo permanente, un jefe u oficial, o comisión de ellos, que deba organizar la instalación en campamento, vivac o cañón, a la terminación de la jornada.

4.º Se organizará la marcha:

a) Disposición que debe llevar la vanguardia y formación de sus distintos escalones. Composición de éstos. Distancias entre los mismos y el grueso de la columna.

b) Orden de marcha del grueso y formación empleada por las diversas Armas. Cálculo de fondos y alargamiento (cuando proceda).

c) Régimen de marcha: velocidad (teniendo en cuenta el itinerario elegido y las causas que puedan modificarla) y altos (normales, duración y frecuencia, y grandes cuando se juzguen indispensables).

d) Enlaces durante la marcha.

5.º Cálculo del tiempo disponible para marchar.

6.º Elección de la hora de salida.

7.º Elección del procedimiento para poner en marcha la columna, designando el punto inicial o los lugares de concentración o las horas a que deben emprender la marcha las diversas fracciones.

8.º Medidas sanitarias y para la alimentación durante la marcha y a su terminación. Designación del vestuario y equipo que debe emplearse.

9.º Prever los obstáculos o accidentes que puede sufrir la columna durante la marcha (paso de bosques, arenas, etc.; cruzamientos, despliegues, reconocimientos, etc.), dictando las medidas oportunas para evitar entorpecimientos y para garantizar la seguridad.

10.º Tener muy presente en la organización de la columna y preparación de la marcha el estado físico y moral de la tropa a los fines de comodidad y seguridad. Redactar la orden de marcha, acompañándola, cuando proceda, del cuadro y del gráfico de la marcha.

11.º Instrucciones verbales o escritas que deban comunicarse como complemento de la orden a los jefes de fracciones o servicios que han de prestar alguna misión especial.

12.º Comprobar, mediante las oportunas revistas, antes de emprender la marcha, el cumplimiento exacto de las órdenes dictadas (disciplina, policía, vestuario, equipo, alimentación, servicio sanitario, etc.).

13.º Cuando la marcha haya de realizarse de noche, además de todo lo anterior debe procurarse intensificar los reconocimientos en la zona de marcha, jalonamiento de los caminos, garantizar de modo especial la seguridad de la columna y los enlaces internos, tomar guías; si conviene, prohibir ruidos y luces; distraer al soldado y hacer frecuentes y de corta duración los altos; el fusil deberá llevarse en el hombro, y no deberán estar mezcladas las armas en el orden de marcha.

14.º Si la jornada ha de ser superior a 40 kilómetros, tomar medidas oportunas para sobrellevar al soldado y aumentar su comodidad, aliviándole del equipo, regulando la marcha con toda escrupulosidad, aumentando la distancia entre las diversas fracciones, etc.

15.º Cuando la marcha deba efectuarse con frío intenso o sobre nieve, prohibir el uso de las bebidas alcohólicas; renovar, si procede, las unidades que marchan en vanguardia; cuidarse con esmero de la clase y calidad de alimentos y del vestuario que se deba emplear, y prevenirse contra los accidentes que el frío ocasiona, llevando los medios para contrarrestarlos.

16.º Si se trata de marcha en región calurosa o en verano, elegir una formación que permita hacerlo con holgura; proveerse de bebidas refrigerantes; elegir con cuidado las horas a que se deba marchar; no beber agua con exceso al estar acalorado o al detenerse, si no se ha de continuar la marcha inmediatamente; tomar medidas para aumentar la comodidad del soldado, y particularmente en la disposición del vestuario.

17.º Dictar en todos los casos las medidas de carácter particular necesarias para substraer a la columna de la observación aérea.

DESARROLLO DE LA MARCHA

Durante ella, velar constantemente por la disciplina del modo más riguroso, obligando a que se cumplan cuantas órdenes se hayan dado; vigilar la higiene, alimentación, vestuario y equipo; evitar fatigas inútiles; dar constante buen ejemplo, levantando la moral del soldado; atender con esmero a los enfermos y castigar con rigor las simulaciones; hacer alternar a los hombres en la marcha por el costado exterior del camino. Utilizar éstos teniendo en cuenta los elementos de marcha de la columna (a pie, hipomóviles, automóviles) para la distribución y orden de marcha de aquéllos en el sentido de obtener el máximo rendimiento con las menores molestias.

Cuando se atraviese un puente debe hacerse al paso, sin llevar el compás y sin que los carros ni caballerías den en ellos la vuelta.

Para atravesar un vado, deberá ser reconocido previamente, preparando la entrada y salida de él y jalonando, si es preciso, la dirección. No deberá ser de profundidad superior a un metro ni tener una corriente mayor de un metro por segundo.

Las distancias normales entre unidades deben ser aumentadas, y el orden en que deben pasar las Armas es el siguiente: Infantería, Caballería, Artillería, Trenes.

Se puede desfilar sobre hielo en la formación de marcha cuando la capa congelada tenga un espesor de 12 a 15 centímetros. Se facilitará el paso cubriendo el camino con tierra o paja.

Cuando sea preciso atravesar un río de barcas, se puede calcular la capacidad de éstas multiplicando la longitud por la anchura y por la altura de la barca, y dividiendo el producto por 720, si la barca no tiene quilla, o por 1.080, si la tiene. El cociente por defecto indica el número de hombres.

(De «Orientaciones y datos», del coronel V. Rojo.)

EL HOMBRE EN EL EJERCITO

En el Ejército podemos apreciar todas las desventajas de que el individuo adolece actualmente no sólo en particular, sino en cuanto forma parte de una colectividad que dará por resultante las características físicas de sus componentes. Si tenemos en cuenta que a filas no llegan más que los individuos que se llaman sanos, podremos vislumbrar el estado en que se hallan aquellos otros que no reúnen condiciones físicas aceptables para ser soldado.

Mas no se crea que los que llegan aptos están en perfectas condiciones de rendimiento.

Es un error muy corriente creer que el hombre del campo es fuerte y resistente; sin embargo, se ha observado en muchos casos de reclutas que en la práctica de gimnasia han sufrido desvanecimientos sin causa que los motivase y no realizando sino ejercicios sencillos. Únicamente se puede encontrar la causa en un excesivo trabajo.

Sea de ello lo que quiera, lo cierto es que el hombre, al llegar a ser soldado, se encuentra en pésimas condiciones para dar un fruto aceptable. Aquel que ha trabajado en las faenas agrícolas llega muscularmente hipertrofiado por un trabajo habitual de continuo esfuerzo; sus articulaciones están anquilosadas y funcionan mal, y sus músculos son voluminosos, cortos y durísimos; tiene una estructura que pudiéramos llamar nudosa.

Citaremos un caso para poder apreciar bien el estado de estos individuos: en una sesión de ejercicios puramente de aplicación militar se trataba de atravesar un foso de unos cinco metros de anchura por dos y medio de profundidad, utilizando para ello una cuerda; de entre los individuos que realizaron el ejercicio dos cayeron al foso, uno perfectamente equilibrado por una educación física consciente, y otro, un muchacho del campo, desprovisto de toda preparación física; el primero, flexible y ágil, cayó suavemente utilizando sus conocimientos y sus fuerzas de una manera adecuada; es decir, se adaptó a lo imprevisto: al accidente; el segundo cayó de cualquier manera; no supo acoplarse al percance, y una altura que, colgado de las manos, era irrisoria, pudo ser fatal para él. La caída del primero es la del muelle; la del segundo nos recuerda el saco.

Salvo excepciones, así podemos calificar al individuo que llega al Ejército. Se comprende, pues, que es de desear cambiar estas circunstancias y que nuestros combatientes estén capacitados físicamente para la lucha.

Al Cristo del Cerro Rojo

Se agranda en la lejanía como fantasma entre cirios, mas no con sábana blanca, sino con negro y tupido velo de cabellos lacios, de ojos fríos y vacíos.

La cruz de Cristo tirada por los suelos, cual madero de leñero distraído, muestra una mano sangrante que recuerda en mis sentidos una que vi por la calle desprendida de su sitio.

Sobre la más alta torre de aquel gigante edificio, la bandera bicolor tremola al viento sus vicios; saluda al fragor de muerte, se doblega al pretendido que pretendiente se impone sobre aquel empobrecido corazón de gran señor, que ni es de hombre ni de niño.

A su alrededor la nada sembró de cuerpos dormidos, dispares en el vestir, paralelos en lo rígido, un campo de olivos lleno y lleno de mil caminos.

Descalzas aquí corrieron mil beatas sin sentido, sin un corazón hermoso, con pensamiento obstruido, más pobre, aunque con vida, que estos valientes tendidos que de la suya entregaron hasta el último resquicio.

Con ellos la obscuridad aquí ya no encuentra sitio. Huye al galope en escobas, cual bruja en noche de frío, y ya jamás volverá. Sobre las cabezas lírios semejan un sol naciente con rayos de oro fundido y una pluma en cada rayo, en cada rayo un oficio, y bordeando su cumbre haces de dorado trigo.

Alejandro NONI

GUERRILLERO DE 1808



(Dibujo del soldado F. García, perteneciente a la 67 Brigada Mixta)

VISITAS

En la semana pasada efectuaron una visita a la 41 Brigada mixta los comisarios de las 36 y 67 Brigadas, como igualmente algunos mandos militares de nuestra División.

Recibieron de los trabajos efectuados por esta Brigada una grata impresión. En honor de los visitantes se celebraron los siguientes actos:

En primer lugar, desfiló el tercer Batallón, con el comandante Pablo y su comisario a la cabeza de las fuerzas; Compañía de Especialidades y Sanidad Militar de la misma.

Más tarde visitaron Intendencia, Zapadores y Transmisiones, cuyas unidades tienen montados sendos Hogares del Soldado, con escuelas de analfabetos y cultura general.

Después se llevó a cabo una comida íntima, en la que estuvieron representados los soldados, y terminada la cual se giró una visita a las posiciones, desplazándose más tarde a Madrid, donde se apreciaron las buenas condiciones de su cuartel general, siendo elogiado el servicio médico que tiene montado esta Brigada.

Este intercambio de observaciones y apreciaciones resulta altamente benéfico a la mejor organización y perfección de nuestras tareas y servicios de guerra.

CORRESPONSAL

Aprovechemos los factores

En cada luchador de vanguardia o retaguardia, apto y dispuesto a capacitarse, tenemos un seguro cuadro. No es difícil su presencia en nuestras unidades militares o en nuestros partidos políticos; es difícil el saberlos conocer, el saberlos buscar, el saberlos acoplar precisamente en aquel puesto que más en consonancia está con sus actividades.

De ningún modo hemos de pensar que la guerra se gana teniendo en cuenta uno de los muchos factores que son necesarios para ganarla. Ni el factor hombre, ni el factor bala, ni el factor alimento pueden ser, cada uno por sí solo, el único a quien nosotros hemos de dedicar exclusiva atención. No menos importante es la bala que el hombre; no menos importante es el alimento que el hombre mismo, teniendo en cuenta que nada es éste si aquí no le mantiene en condiciones de seguir la lucha.

Igualmente podemos decir del factor hombre. Este, que en sí se manifiesta como uno de tantos otros, no puede considerarse como tal, porque del alimento, porque de la bala no podemos hacer sino un solo uso, mientras que del hombre nos hemos de servir no sólo como máquina del disparo, sino como guía también, como directriz de todo el movimiento de nuestra justa causa democrática.

Entonces vemos la necesidad de aprovechar este factor, de estudiarlo, de ajustarlo, porque nadie puede dudar lo doblemente difícil, lo doblemente complicado del puesto directriz.

Sepamos ajustar al hombre y cuidemos después de su perfección.

Nuestras equivocaciones en este o en el otro caso, nuestros errores, los hemos de sufrir nosotros mismos.

Actuamos hoy en un plano de acción libre, tan libre como nunca hemos actuado, pero nos desenvolvemos bajo el peso de una gran responsabilidad, de una responsabilidad que nunca hemos tenido.

Huelga decir que nuestra actuación de hoy debe ser más discreta, debe ser más justa, porque en nuestros errores e injusticias no está el desprecio del amo ni la mazmorra de la cárcel, sino el fre-

no del avance o el abismo del fracaso.

Un factor mal aprovechado, un hombre no conocido, un hecho mal interpretado, es un error que pesa sobre nosotros. Y si los errores, las equivocaciones todas pesan sobre nosotros, cuidemos mucho nuestro acierto; estudiemos, no como se estudia vulgarmente, sino como alguien de mucha autoridad para nosotros nos ha enseñado a estudiar.

La causa la tenemos ganada porque estamos en posesión de todos los factores precisos para ganarla. Aprovechémoslos, y nuestra justa causa se nos vendrá a las manos.

Organización

Pasaron ya los primeros momentos en que todo se fiaba a la improvisación y se vivía la guerra al día. Llegamos a una nueva situación, en que es precisa e imprescindible la organización y la previsión. Para todo lo relacionado con la guerra, esto es primordial; pero lo es tanto o más para la Intendencia.

Un Ejército, por muy bien disciplinado que esté, por excelentes mandos y material bélico que posea, si carece de un buen aprovisionamiento, o éste se efectúa de una manera deficiente, es un Ejército predispuesto a la derrota. Realizar este cometido de una manera eficiente es el papel importantísimo de la Intendencia, a la que se plantean problemas difíciles de resolver, y que fatalmente tiene que hacerlo de una u otra manera. Aquí entra ya el factor organización, el método en el trabajo.

Los transportes, los viveres, la conservación de los mismos, la alimentación racional de la tropa, el vestuario de la misma, el servicio de limpieza y desinfección y el de recuperación, son problemas de tan compleja solución, que requieren una sólida organización y un método de trabajo que excluya terminantemente la improvisación.

Abelardo DE UNZUETA YUSTE
Soldado de la compañía de Intendencia de la 67 Brigada.



Al teniente Nicolás Saldaña

En el periódico «Avanzando» del 1.º de mayo (llegado con retraso, como es costumbre) hemos leído tu magnífico y erudito artículo titulado «España ante el mundo», felicitándote efusivamente, y en prueba de que te apreciamos y tenemos cierta confianza contigo, te relatamos nuestra vida en la trinchera-manicomio:

«A don Saldaña, excelente Nicolás y entrañable teniente.

Querida trinchera: No tienes vida de la idea que estoy pasando en esta Saldaña.

Aquí no puede uno hincar el diente al catre, ni acostarse en el pan, ni encararse con las miradas que nos cuidan cabos tiernos; ni fumarle un gallo, ni levantar el puro.

¿Quieres conocer de una sola vida la trinchera que hago en esta plumada de salud? En cuanto suena una cama que hay colgada sobre la campanilla, me tiro de la puerta; me visto de los pies a la cruz y hago la señal de la cabeza delante de una santa trinchera que hay clavada en el centro de la Rita.

Me doy una casa fría de diez compañeros, como todos los minutos de la ducha, y me cuelo en el chocolate para tomar mi refectorio con un canto francés más panecillo que un duro. ¡Qué conde-nado está el clarucho todos los días!

Después me subo con los demás a la Corbella, donde nos da una ametralladora don José de la verruga, capitán de Castellón de la punta que tiene una Plana en la clase de la nariz.

Cuando da la mesa el ordenanza, nos sentamos a la una, y un reloj de negro vestido de cuco nos sirve una memoria de la que no quiero hacer comida.

¡Qué sopa de perros! Ni los arroz podrían atravesarla. ¡Qué chicos más garbanzos! ¡Qué carne más llena de cementerios! Ni en los tantos hay huesos. Únicamente los días que repican chorizo nos dan un gordo. Pues. ¿y los postres? Esos corren viandas con las otras parejas. Cuando no es una ensalada de paz es una lechuga de melón..., y aquí raja y después gloria.

Terminada la siesta, echamos la comida en la cama, excepto los reglamentos locos, que se rien de los furiosos y hacen a toda gana lo que les da la hora. El charlas comisario da cansinas las horas de la tarde por pelotones en Guerra.

Llega el recreo destinado por el momento para lanzarse al comandante, y unos juegan a las novelas, otros leen pajaritas de trigo y otros hacen papel de ranas, y otros, en fin, pasean con los árboles extraviados entre los ojos verdes.

Atardece. Húndese el cocinero en el horizonte; nos prepara Febo con sus últimos rayos la cena, que suele ser lata de facultativo; nos visita una gira el carne del manicomio, y sin más enajenados, nos metemos los requisitos en la media cuando el cuarto de reloj da las nueve y cama, quedándonos con el cuco entreabierto, pues un vigilante de ojo claro y plato de noche, no nos quita el traje en toda la gorra.

Réstame decirte que no sé por qué estas manicomio de trincheras me han metido entre mil demonios, pues yo no soy como los que padecen la tapa de saltarse la locura de los sesos, ni la de tirarse a las furias convertidas en personas, ni padezco grandezas de persecución ni el delirio de la manía ni parezca alguna que se le cosa. A mí sólo me da por escribir, como hacen muchos que conozco al revés, emborronando narices cuando me sale de las cuartillas.

Recibe muchas Prestel de capitán memorias, y sin cosa para otro amigo, dispón de este abrazo que te manda un tiempo muy fuerte.

EL BATALLÓN DEL 4.º COMANDANCIA.

1937 mayo de a 25.

tribuna del COMENDARIO

Valor, miedo y disciplina

Un soldado temeroso o miedoso y disciplinado, y otro valiente y arrojado, pero indisciplinado, ¿cuál de los dos da más rendimiento en la guerra? Sin duda alguna, el primero. Veamos:

Todos sabemos lo que rinde en la guerra un hombre valiente y arrojado. Un hombre que no conoce el miedo es capaz de realizar verdaderas proezas que produzcan el asombro de todos, como hemos podido apreciar en la multitud de casos que se han dado en nuestras filas. Pero, ¡ah!, si este hombre no es disciplinado y no siente verdadero amor a nuestra noble causa, su rendimiento es casi nulo.

Si por inconsciencia —indisciplina y falta de conocimiento del concepto de responsabilidad— se ausenta con frecuencia de nuestras filas, y en una de sus ausencias se produce un combate inesperado, su rendimiento consiguiente es nulo, y si tiene graduación produce inconvenientes en su grupo de mando. Por su condición de indisciplinado no se puede contar con él ni se le pueden encomendar guardias o destacamentos en determinados sitios. Si por desconocimiento de su condición se le envía a puestos que requieren sumo celo y luego no cumple con el rigor y exactitud que se le dicta, todo su valor y coraje queda en un profundo vacío. No cumplió con su deber, estuvo ausente y no pudo ser valiente. De esta forma vemos que,

prácticamente, aunque algunas veces haya sido muy valiente, no nos ha servido de nada; así es que no basta con serlo a ratos, sino de una manera permanente.

Por el contrario, el soldado que es temeroso o miedoso, pero es disciplinado y siente amor por la causa, en todo momento es un valor en la guerra. Se le da una orden que requiera valor, y aunque él tenga miedo para cumplirla, como es disciplinado y sabe del concepto de responsabilidad, la cumple. Este es verdaderamente un valiente, y lo es dos veces porque vence al miedo y al enemigo.

Para que os deis perfecta cuenta de lo que de jo expuesto os diré lo que se cuenta de un oficial que se encontraba con su fuerza en un lugar avanzado, por el que se esperaba un duro ataque del enemigo. Un general que pasó por su lado y lo vió, le reprochó que tuviera miedo. El aludido contestó que, en efecto, sentía miedo; pero que no tuviera cuidado, que estaba en su puesto y aun con miedo sabría defenderlo hasta morir.

Como comprenderéis, esta contestación no respondía más que a una disciplina rígida.

Así es, camaradas, que la disciplina que tenemos —tan importante en los ejércitos— debemos superarla de hora en hora, de día en día, y ella nos acelerará la victoria. ¡Adelante!

Mejoremos nuestra conducta

Entre las muchas cosas que nos separan de nuestros invasores existe una, que en estos momentos de guerra se manifiesta de una manera más clara, más patente.

Ellos practican con gran refinamiento los destrozos de las poblaciones civiles, los asesinatos en los cuerpos de las mujeres y los niños inocentes; convierten en escombros los monumentos de la gloria estética de España y las obras maestras de los más grandes genios que ha conocido la Humanidad —que tanto amamos los «rojos» y tantos esfuerzos hacemos por conservarlos—. Su espíritu de destrucción les lleva a cometer monstruosidades como talar millares de olivos, crimen que han consumado en tierras de Andalucía.

Nosotros, como hemos dicho antes, somos muy distintos a ellos —ya que nos ocupamos de construir cuanto podemos—, porque estamos dotados de un espíritu de que ellos carecen. Pero esto no debe bastarnos, y debemos poner nuestro máximo esfuerzo en superarnos, como lo hemos hecho y conseguimos en el aspecto militar.

Pues guiados por este espíritu de orden y disciplina que nos caracteriza, debemos poner en juego estos dos factores de una manera intensa. Todos sabéis que en el frente en que nos encontramos los pertenecientes a la 36 Brigada existen infinidad de árboles frutales. Unos se encuentran agrupados y otros aislados en pequeños jardines que denotan la atención y cuidado que han puesto en ellos nuestros auténticos camaradas, pues la mayoría de ellos se encuentran plantados en casas de aspecto humilde, que refleja bien a las claras que en ellas habitaban los pertenecientes a la clase trabajadora.

Si a estos árboles no les guardamos todo nuestro máximo respeto, no solamente atentamos contra la Naturaleza, sino que traicionamos a aquel camarada que, comprendiendo el valor de su esfuerzo, a él dedicó sus ratos libres y todo su entusiasmo. Imaginaos

por un solo momento la impresión que en cada uno de vosotros produciría ver maltratada y despreciada vuestra propia obra.

Frecuentemente veo que algunos camaradas, por funesta inconsciencia, arrancan los frutos de los árboles a que me refiero, frutos que se encuentran poco más que en flor, que no pueden comer por no estar todavía en condiciones. Siguiendo esta conducta, llegada la fecha de su madurez nos encontraríamos con que los árboles se hallarían solamente en sus hojas y con más de una rama desgajada, porque para coger los frutos se han empleado palos, piedras, etc.

Todos debemos conocer la situación tan crítica que vivimos, que exige una extrema economía, y respetando todos estos árboles, llegada su hora, los jefes de la Brigada podrían disponer la recogida de su fruto, que pasaría a nuestra Intendencia o al consumo general, y de esta forma todos podríamos participar del beneficio de estos árboles.

Habría quien piense que el número de árboles no merece lo que a primera vista puede parecer un sacrificio, ya que trato de pedir a todos los camaradas se abstengan de coger la fruta por cuenta propia. Además, a los que así piensen, yo les digo que esta conducta tenemos que observarla, aunque de uno sólo se tratase, con lo que dejaremos sentado una vez más nuestro espíritu de civismo y el abismo que nos separa de nuestros invasores, que les caracteriza lo que significa destrucción.

CORRESPONSAL
DEL TERCER BATALLON

Cómo vemos el momento político internacional lo s soldados del pueblo

En estos momentos en que nos estamos jugando el porvenir nuestro y el de Europa entera, nosotros, luchadores antifascistas, no podemos por menos de mirar con cierto escepticismo la aplicación del control (por fin, hecho a medida de los países que hasta el actual momento, pese a sus buenas intenciones democráticas, no han hecho otra cosa que favorecer a los fasciosos, aunque parece que, al fin, mister Eden va enterándose que la guerra planteada en nuestro país no se limita a una guerra contra un Gobierno legítimo, provocada por unos generales ambiciosos, sino que, con unos límites más amplios, caso de triunfar los fasciosos, con la ayuda de los países fascistas (cosa improbable, gracias al valor y abnegación del heroico pueblo español), el poderío de Inglaterra en el Mediterráneo quedaría absorbido por Hitler y Mussolini.

Nosotros, como decía anteriormente, sin preocuparnos gran cosa del susodicho control, debemos reforzar nuestra unión antifascista y obedecer disciplinadamente las órdenes del Gobierno y de nuestros queridos jefes del Ejército del pueblo. Con ello, el triunfo será nuestro y habremos dado la lección más grande que recuerda la Historia a los flamínticos señores del Comité de no intervención.

E. SERRANO
Cuarta Compañía, cuarto Batallón,
67 Brigada.

EL TEATRO EN EL FRENTE

Frente cercano a Madrid. Rumor de risas y aplausos. Ambiente de alegría, de fiesta. ¿Es posible? Sí lo es. Se está celebrando una reunión para esparcimiento de los componentes del segundo batallón de la 67 Brigada.

Asisten a ella representaciones nutridas del quinto batallón de la 43 y Tarraço, soldados, jefes y oficiales del mismo, que también colaboran al acto. Igualmente el jefe del subsector, que queda gratamente impresionado por la brillantez del acto.

A pesar de la proximidad del enemigo a nuestras trincheras, del constante trajinar de los combatientes, que continuamente esperan arma al brazo al enemigo o la orden de ataque, hay en la atmósfera un aire de fiesta. No es un espectáculo raro; es una distracción que se repite muchas veces en el batallón, que constituye, no un acontecimiento inusual, sino una costumbre inveterada desde la constitución del mismo. El mando sabe que no solamente es necesario inculcar en el ánimo del soldado la guerra y sus motivos, sino que es también muy interesante adentrar la cultura en su magín, con arreglo a la sabia fórmula "instruir deleitando".

Y no solamente contribuye el comandante Ramón Peri con su apoyo moral, sino que también aporta su esfuerzo personal tomando parte como actor en cuantas obras se ponen en escena.

Hay acérrimos colaboradores de su labor: el comisario Oscar Sánchez, Cruz y el capitán médico Rafael Parada, constantes animadores, aparte del personal del botiquín, en su magna obra de capacitación del soldado.

También toman parte, y en el aspecto frívolo, cantadores, guitarristas excelentes y hasta bailarines consumados, que no son traídos de Madrid, sino que existen dentro del batallón y que contribuyen con su personal prestación al buen éxito del mismo.

Figuraos un teatro. Diréis: ¿Un teatro en el frente? No puede ser. Pues sí; un teatro en el frente, con su foso, concha de apuntador y el acompañamiento, un poco rústico, que corresponde al ambiente sencillo en que se desarrolla. Un

escenario hecho genialmente, realizado con una visión clara del teatro de masas, con un conocimiento exacto de los problemas escénicos.

Tramoyistas, apuntadores, director de escena. Va a empezar la obra... Silencio absoluto, solamente turbado por un rumor de palabras que dan las últimas órdenes y manos que realizan los últimos toques. Después, un rumor de expectación. El telón sube rápido. El espectáculo ha comenzado...

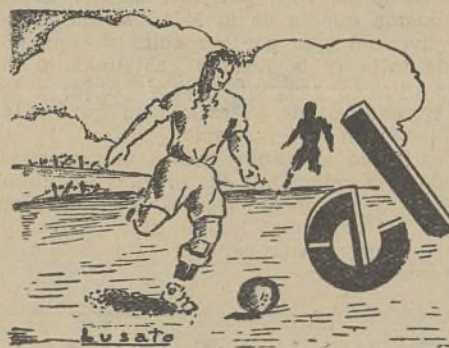
Es una obra de Ramón J. Sender, un cuento social: "El secreto". Sus cinco personajes, claramente definidos, hacen vibrar el espíritu de los combatientes agrupados en el graderío: dos detenidos, dos agentes y el comisario de Policía,



Por entre unas matas,
seguido de perros,
no diré corría,
volaba un conejo.

dentro de una de aquellas inmundas delegaciones en Barcelona, año 1923. La injusticia social aparece palpable. Los personajes interpretan bien su papel. La tragedia de dos hombres perseguidos por sus ideas revolucionarias, loco uno de ellos por los sufrimientos de la prisión, es culminante. El final: sacrificio de la vida de uno de ellos, conseguida mediante engaño del otro, para evitar que descubriese en un ataque de locura los secretos del movimiento revolucionario, es humano. Esta palabra lo dice todo.

Y al extinguirse los últimos ecos de las postreras palabras del personaje, una tempestad de aplausos resuena incontentible, cálida, en homenaje, pletórica de entusiasmo.



El deporte en el Ejército popular

Así como en tiempos pasados el deporte se ejercitaba para fines antide-mocráticos, egoístas y de conveniencia partidista, hoy día el deporte debe practicarse con fines más elevados, más humanos y más progresivos.

Durante la dominación de los plutócratas, explotadores y gobernantes españoles, reaccionarios, los cuales manifestaban que los ejercicios físicos o deportivos NO DEBERIAN SER POLITICOS, el deporte le enseñaban, o le hacían enseñar prácticamente, para conservación de su hegemonía como gobernantes, con objeto de que el Ejército fuera fuerte, sano, hercúleo, para así mejor defender sus privilegios y SU POLITICA.

Esto no les privaba para no protegerle como se merecía, ya que confiaban en la disciplina absurda y cuartelaria que ejercían en el Ejército. Si «algo» hicieron fué ante el movimiento, incremento y desarrollo que iba teniendo el DEPORTE OBRERO, puesto que éste prendía entre las masas laboriosas y anhelaba llevar «su» deporte hacia derroteros que no beneficiaban a los políticos del muerto «cuño».

Existen grandes organizaciones deportivas internacionales, y en particular Alemania, Italia, Francia, Checoslovaquia, etc., etc. En Alemania e Italia con un cariz marcado fascista, y sobre todo en el Ejército, con sus grandes Stadiums, piscinas, gimnasios, etc., etc.; entrenadores, profesores físicos, educadores de todas las manifestaciones deportivas se encargan de «crear» atletas y futuros hombres que puedan defender sus odiosos regímenes.

En Checoslovaquia, la potente organización titulada "SOKOLS" (Alacranes), de matiz "nacionalista" y no comparable con la estructura del deporte que entre nuestro Ejército popular debe darse y orientarse.

Sólo una nación que no solamente en el aspecto deportivo, sino en todas las actividades de la vida nos está enseñando mucho, debemos procurar establecer dentro del heroico Ejército popular sus métodos, su estructuración, su desarrollo, sus enseñanzas y sus fines clarívidentes. ¡Esta nación es Rusia! En talleres, fábricas, entre el campe-

rentino, tres; Moncho, dos, y Prudencio, dos. Felicitamos a los vencedores y rogamos a los de Intendencia que se entrenen más y varíen algunos jugadores, para que su equipo logre alcanzar más relieve.

GALLEGO

Educación física Atletismo

No todo ha de ser partidos de fútbol. En nuestras Brigadas y en casi todos nuestros Batallones ha quedado el atletismo relegado poco menos que al olvido, y todos los instructores y monitores de educación física saben bien que el atletismo general es la base de un cuerpo bien constituido y al mismo tiempo base también del deporte.

¿Qué hemos hecho hasta ahora sobre este particular? Nada o casi nada. Nos hemos limitado a dar algunas clases de gimnasia.

Pero ¿hemos preparado a los soldados para las distintas pruebas atléticas?... No.

En las distintas pruebas de carreras de velocidad (100 y 200 metros), saltos (altura, longitud, triple salto y vallas), lanzamientos (jabalina y disco) principalmente, y alguna otra, debemos prepararnos y practicarlas todos los días después de la clase de gimnasia.

Nuestra División piensa celebrar un campeonato de fútbol entre Brigadas cuando los Batallones de éstas hayan jugado entre sí. ¿Por qué no celebrar también un campeonato de atletismo? Cuando aquellos partidos se jueguen pueden muy bien hacerse estos concursos atléticos, y hasta podemos hacerlo en un buen campo de fútbol.

Creo que esto será bien acogido por todos nuestros jefes y soldados y se den a este fin toda clase de facilidades.

Las distintas Brigadas que integran nuestra División deben mandar a la Redacción de VALOR (Cáceres, 12, Delicias) su conformidad para ponerlos cuanto antes a preparar las bases y la Comisión organizadora de estas pruebas atlético-deportivas.

FOOT-BALL

El viernes, día 4 del actual, para festejar la muerte del ex general Mola, se celebró un interesante partido entre los equipos de Música e Intendencia de la 41 Brigada.

El partido, que prometía ser interesante, decayó por el dominio de los músicos, que al finalizar la primera parte habían conseguido tres tantos a su favor por ninguno de sus contrarios. En la segunda parte presionan nuevamente los de Música y consiguen en bellas jugadas cuatro goles más, que desmoralizan a sus contrarios de tal manera que no logran marcar ningún tanto para su equipo.

Asistió mucho público, y el saque de honor lo hizo la bella señorita Conchita García.

El equipo vencedor se alineó de la manera siguiente: Portero, Bernal; defensas: Muñoz y Toledo; medios: Calero, Martí y Andresito; delanteros: Somoza, Gabino, Florentino, Prudencio y Moncho.

Los autores de los goles fueron: Flo-



LA PRENSA DEL EJERCITO

Vigilemos atentamente las maniobras del enemigo

Por ANTONIO MIJE,
Subcomisario general de Guerra.

En el trabajo político de propaganda y agitación, los comisarios delegados de Guerra tienen un balance de actividad muy considerable en la creación de periódicos de frente, de Cuerpos de Ejército, de división, de brigada y de batallones.

Hoy se publica un número bastante crecido de periódicos en el interior del Ejército. Estos órganos están contribuyendo a esclarecer muchos problemas políticos acerca del carácter y el contenido de la guerra, sobre la línea política del Frente Popular, así como también en orden al desarrollo de las nociones más elementales de la táctica militar.

Es de justicia también reconocer que los periódicos del Ejército han contribuido en buena medida a desarrollar la disciplina en el interior del mismo, el respeto y la exaltación a los mandos; han estimulado la abnegación y los sacrificios, han inculcado la idea antifascista en toda la masa de las tropas.

Aproximadamente, se editan ciento veinticinco periódicos en las unidades del Ejército. Algunos de ellos, diarios. Esta cantidad de periódicos representa una proporción muy respetable y demuestra el afán que cada comisario ha puesto para que su unidad tenga un órgano de expresión que le ayude en el trabajo político entre los soldados.

Ya en la Conferencia de Albacete se planteó, entre otras cuestiones en relación con los periódicos de las brigadas, «que la mayoría de ellos no han comprendido la principal tarea de esta clase de periódicos, esto es, reflejar la vida de las compañías y batallones».

Desde la Conferencia de Albacete hemos podido apreciar que los comisarios vienen realizando un trabajo considerable para eliminar estos defectos. Se ha podido apreciar que ha habido una mejoría en muchos de ellos, en presentación y en contenido, incluso en colaboración de los mismos soldados; pero es necesario que examinemos un poco este problema en forma de crítica objetiva para tomar algunas medidas prácticas que puedan contribuir a mejorarlos; más aún: para fortalecer este arma tan decisiva para el trabajo político y de agitación de los comisarios en las unidades del Ejército.

Tomaremos, en primer lugar, el ejemplo del periódico diario de la Brigada 32, «Avance». El esfuerzo que significa editar un diario en el frente merece nuestro más vivo aplauso; pero esto no debe oscurecer los costados débiles que tenga, para corregirlos. En el curso de quince días, este diario solamente ha publicado tres artículos acerca del enemigo. En este mismo orden podríamos citar otros muchos periódicos de brigadas que no han publicado ningún artículo sobre el enemigo. Pues bien: esto necesita rectificarse. Y es necesario rectificarlo, porque así lo aconseja la situación.

Veamos con hechos concretos. La misma Prensa capitalista internacional no puede ocultar la debilidad existente en el régimen dictatorial fascista de Franco, en el territorio dominado por los fasciosos. En las columnas de esta clase de Prensa aparece claramente la disminución de las simpatías que en los primeros momentos mostraron por el alzamiento militar de Franco.

Es precisamente este hecho el que les ha llevado en el momento actual a plantear el problema de HUMANIZACIÓN DE LA GUERRA, FRATERNIZACIÓN, y a lanzar la idea de un armisticio, porque es así como entienden que pueden salvar a los piratas fascistas de una derrota fatal.

A esto responde el trabajo de los fascistas sobre «confraternización» en los frentes, trabajo éste que lo vienen realizando constantemente, aunque con escaso éxito. Es decir, que los comisarios deben tener muy en cuenta que la «confraternización» que pide el enemigo en ciertos frentes, especialmente en el del Centro, no es casual, sino que obedece a un plan de los fascistas para engañar a los soldados en nombre de un pacifismo que encubre el miedo al aplastamiento, que ven cercano.

Los fascistas españoles tienen hoy puesta su esperanza principalmente en una intervención más decidida y franca de la injerencia italiana y alemana en nuestro país. A este espíritu obedecen los saludos de Franco a Hitler en ocasión del criminal bombardeo de Almería por la escuadra alemana. Es la salida que pueden encontrar a su situación.

De aquí nuestra insistencia en recomendar a los comisarios que sea liquidado fulminantemente todo conato de «confraternización» y de «cesación de hostilidades» en que ingenuamente algunos de nuestros soldados pudieran caer, y porque el odio al fascismo debe acrecentarse en proporciones gigantescas en cada uno de nuestros camaradas soldados, cabos, sargentos, oficiales y jefes.

Esta es la razón fundamental, al mismo tiempo, de nuestra observación sobre la necesidad de que en los órganos de brigadas y demás unidades del Ejército se intensifiquen los artículos sobre la situación del campo enemigo, sobre los propósitos de los fascistas con sus planes de «confraternización», «humanización de la guerra», «cesación de hostilidades», etc., con el fin de que los soldados sepan comprender y explicarse al mismo tiempo a qué causa obedecen estas actitudes del fascismo y, por este motivo, se coloquen en condiciones de rechazar toda intencional conciliadora del enemigo.

Los comisarios han de cuidar mucho de educar y acrecentar en los soldados el odio y la aversión al fascismo, para así ponerles a salvo de cualquier maniobra del enemigo en este aspecto.

En artículos sucesivos iremos exponiendo otros temas sobre este mismo problema.

El fascismo y la Edad Media

Muchas veces se ha dicho ya que el fascismo significa retraso de la civilización; pero por muchas que se diga, nunca llegará a juzgarse en todo su valor.

Estas líneas van dirigidas especialmente para los que con ellos están y los que todavía se identifican con los fascistas, y para aquellos que por temor a sublevarse permanecen a su lado.

En la Edad Media, cuando la soberanía reinante estableció la estúpida división del trabajo en artes liberales y oficios viles, sin tener en cuenta que en el mundo no puede existir ocupación que produciendo honradamente el propio sustento y que beneficiando a la sociedad pueda envilecer al hom-

bre, encontró quienes por su triste ignorancia o poco espíritu de lucha para rebelarse contra lo injusto prefería callar sufriendo, con la indiferencia del esclavo, las mil opresiones que caían sobre ellos. Les faltaba dignidad, el carácter indómito que tuvieron sus antepasados tres siglos atrás. Aquella firmeza castellana y aquella sublime terquedad aragonesa no supieron ponerla en juego en la lucha política. Un sector de aquella juventud española—juventud que siempre ha sido y es desinteresada y amante de la justicia—, influida por los magnates y el clero, estimaban más la recompensa que les tributaba la sociedad y veían que la monarquía apreciaba más la militarada y los sermones repietos de

grotescas ideas que el trabajo laborioso y el estudio, y entonces, por temor a enfrentarse con los que todo lo disponían, abandonaban el campo o la Universidad para ingresar en los tercios que peleaban en Italia o en Flandes, o se refugiaban en los conventos y después quedaban convertidos en tiranos que esclavizaban a sus hermanos, revistiéndose en los cuerpos de autoridad o en la Santa Inquisición, desde donde se deleitaban viendo cómo un buen número de infelices se retorcián rugiendo de dolor entre las llamas que carbonizaban sus carnes, o padeciendo horribles tormentos en los aparatos de tortura—refinamiento de maldad—, por el enorme delito de usar de las facultades que la naturaleza había depositado en su cerebro, rebelándose contra los principios que una clase parásita y abyecta se esforzaba en imponer. Esta conducta era seguida por alguna parte del pueblo.

Cuando el monarca se moría de tedio, no faltaba algún cortesano que lanzaba una bufonada, y si ésta disipaba su melancolía, era motivo suficiente, en la mayoría de los casos, para hacerle ministro, aunque nada supiese de las formas de gobierno, como ocurría frecuentemente.

Todo esto no es más que fiel reflejo de la verdadera historia, que ha dejado tan profundo rastro. Pues bien: éste es el programa del fascismo y la conducta de los que marchan con él. Unos pretenden ser los soberanos y otros les siguen porque, igual que la juventud de la Edad Media, no tienen el espíritu indómito del auténtico español.

El fascismo internacional ha sufrido un tremendo error. Ha creído que vivimos en el siglo que ellos tratan de establecer. Ignoraba, quizá, que la juventud de hoy, por fortuna, no es la misma que la de la Edad Media. Esta juventud, que por ser culta y sana no le falta ni la firmeza castellana ni la terquedad aragonesa, sabrá librar a la Humanidad de la esclavitud que trata de imponer el fascismo, y para ello no escatima su sangre hasta ver fracasados rotundamente sus criminales intentos, y entonces seguirá escribiéndose la historia, que las nuevas generaciones encontrarán su lectura más grata, más risueña...

Se entrega la bandera al tercer Batallón de la 41 Brigada

El día 6 se realizó la entrega de la bandera al tercer Batallón, acto que tuvo lugar en el cine Proyecciones.

Salieron las fuerzas de nuestro cuartel general, recorriendo el itinerario siguiente:

Paseo del Prado, Recoletos, calles de Génova, Sagasta, glorietas de Bilbao y Quevedo.

Las fuerzas fueron revistas por el teniente coronel Bueno, jefe de la cuarta División; el comisario de la misma, Daniel Pool, y los correspondientes jefes políticos y militares de la Brigada.

Se comenzó el acto con la intervención de una representación de la Escuela número 20 de «Alerta», que ofreció el homenaje e hizo resaltar la simpatía de los jóvenes que se educan en las Escuelas hacia los combatientes.

Cristina Pérez, madrina del Batallón, hizo entrega de la bandera al mismo, exaltando con magníficas palabras y conceptos claros lo que significaba para los combatientes la aceptación de la bandera.

El comandante Pablo dirigió la palabra en estos términos: «Sabremos defender esta bandera, honrarla y morir por ella; nadie la pisará. Yo sé que vosotros, queridos soldados, me seguiréis, como siempre, a todos los lugares, por peligrosos que sean, ayudando y obedeciendo al Gobierno.»

Al terminar pide un minuto de silencio para los compañeros caídos.

A continuación habla el teniente coronel Bueno, que, a la vez que saluda a todos los soldados y oficiales, agradece con sentidas palabras a la madrina su intervención y el acierto de la misma, y a la Escuela 20 de «Alerta», su atención para este Batallón de su División.

La cultura que nuestros soldados reciben en la trinchera es doblemente provechosa porque lleva impregnada la experiencia de la vida

CHARLAS AL ENEMIGO

Sobre las once de la noche del día 24 y organizadas por el segundo Batallón, con la colaboración de Altavoz del Comisario, se radió para el enemigo una serie de charlas en las que intervinieron, entre otros, los camaradas delegado y comandante del segundo Batallón, teniente practicante, comandante y comisario del cuarto Batallón.

Apelando al sentido de humanidad se hizo un llamamiento a los soldados, guardias civiles y marroquíes, que unos por ideas equivocadas y otros por la influencia de engaños a que se hallan sometidos se encuentran todavía luchando

al lado de Franco y sus agentes del fascio, que no representan más que a los señoritos, a los vagos y al capital, que para nada se ocupan del pueblo laborioso.

Se les hizo un bosquejo del Ejército que se formó en julio y del que es en la actualidad, así como de los escabrosos que están sufriendo en el Tajo, Andalucía, por el Norte, tierras de la Alcarria, etc.

Se les señaló que no perseguimos ninguna tendencia, sino que defendemos los intereses de la clase trabajadora y que formamos un bloque del Frente Popular que ni extranjeros, fascistas ni marroquíes podrán romper.

Fueron hablados por quien se declaró católico y creyente, y que como tal calificaba como monstruoso el crimen que cometen, contrastando la tiranía y el odio de ellos—que se dicen cristianos—con la dulzura y humildad del Creador. Se hicieron algunas alusiones a la marcha de nuestra situación ante el Tribunal de La Haya y la Sociedad de Naciones.

Se les previno de la huida de March, el organizador de la guerra, que se refugia en Italia al lado de los nobles, abandonando a los que complicó en su criminal empresa.

Finalmente les dirigió la palabra Ignacio Granados, soldado que en el frente de Guadalajara se pasó a nuestras filas procedente del regimiento de La Victoria, número 28, y estableció la comparación del trato y cuidado que existe en un lado y en otro.

El enemigo prestó gran atención, ya que los oradores emplearon un léxico que denota un alto nivel cultural, por lo que pueden juzgar que luchamos unidos desde el analfabeto hasta el intelectual, pasando por otros grados intermedios de cultura.

Esta labor, tan meritísima y de tan positivos resultados, debe intensificarse.

CORRESPONSAL
DEL TERCER BATALLON

A nuestros heroicos soldados

(De «Picos y Palas»,
de la 41 Brigada.)

Hombres invencibles,
fuertes y valientes,
que lucháis en el frente
por la Libertad:
Lucháis por la Patria,
lucháis por la Paz,
lucháis por la vida
de la Humanidad.

Vencer es triunfar.
Caminos oscuros
darlos claridad.
Campos y aldeas
y hogares humildes
quieren Libertad,
piden Justicia,
también piden Paz.
Triunfando en la guerra
todo se tendrá.

Sebastián RODRIGUEZ
Soldado de Ingenieros, 41 Brigada.

AVANCES FACCIOSOS



Queipo, el charlatán de Radio Sevilla, se dispone a «tomar» cazalla

No mas política que la que conduce a la unidad

Ayuntamiento de Madrid